



ALFONSO
CALDERON

CUANDO CHILE
CUMPLIO 100 AÑOS

**NOSOTROS
LOS
CHILENOS**

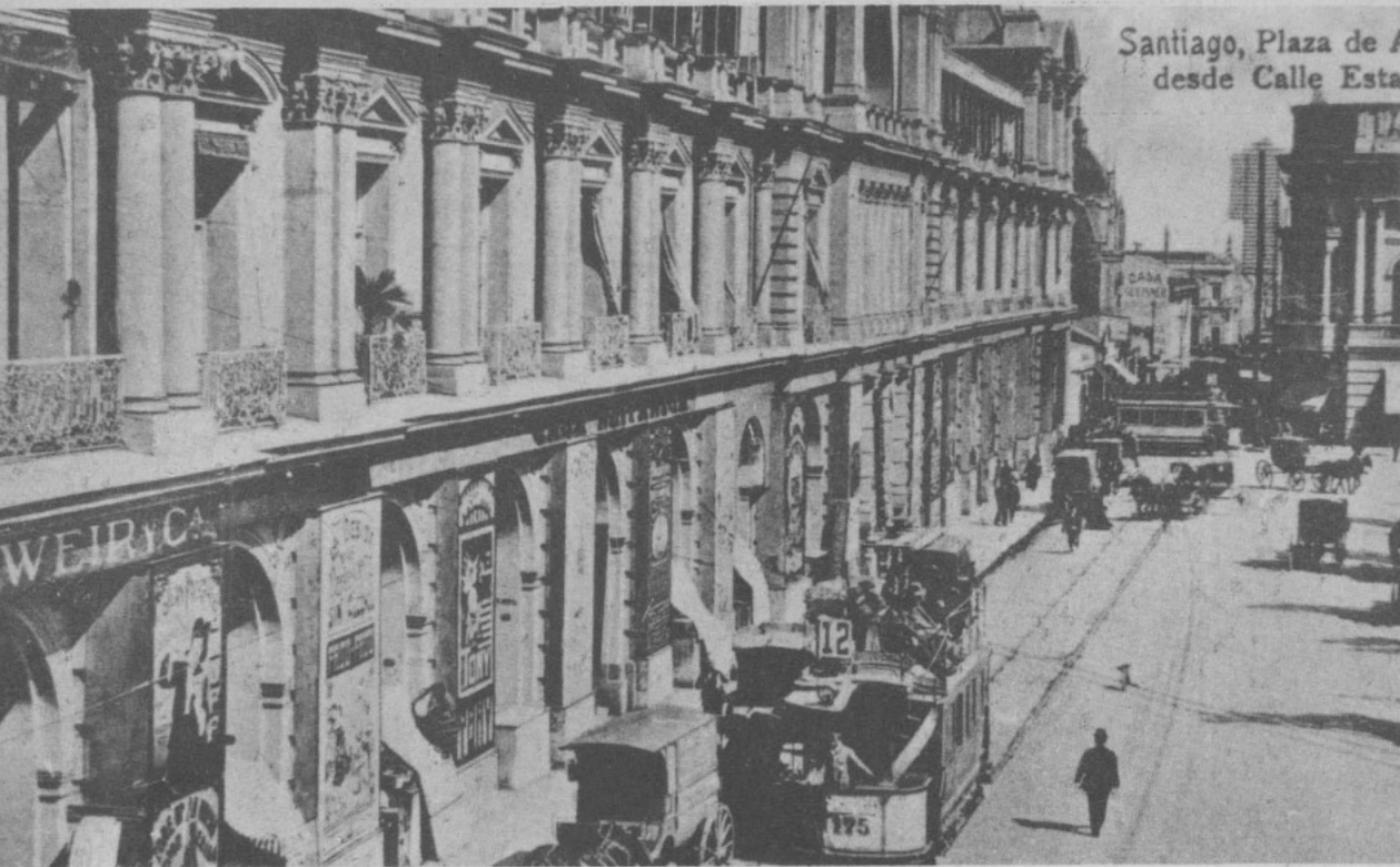
“El reaccionarismo se niega a aceptar el presente, al fin y al cabo única vida real que existe: prefiere renunciar a vivir plenamente, y eligiendo una época pasada que por una u otra razón le parece más cómoda o adecuada a sus conveniencias resuelve instalarse en un presente inmutable, petrificado, perenne. Para los reaccionarios, pues, tampoco hay propiamente pasado; para ellos no ha pasado, sigue siendo presente. Y como lograr que así sea no depende sólo de la voluntad, viven una vida extemporánea e irreal, un grotesco ensueño exangüe e inválido.”

José Ortega y Gasset,
Para un Museo Romántico

Cuando
CHILE
cumplió
100
AÑOS

ALFONSO CALDERON

Santiago, Plaza de A
desde Calle Esta



● Un cometa fatídico

De acuerdo a la tradición, los cometas que aparecen en el cielo presagian hechos fatídicos, entre los cuales figura, o puede figurar, el fin del mundo. No es de extrañar, entonces, que la llegada —a comienzos de 1910— del cometa Halley pusiera en estado de sobresalto a los chilenos, quienes podían distinguirlo, solemne y majestuoso, cruzando el cielo de Chile.

El período del cometa Halley es de 76 años. Recibe su nombre del astrónomo Edmundo Halley, un inglés del siglo XVII que notició acerca de su aparición periódica, entre las que es necesario recordar la del siglo XI. En ésta se creyó ver en su cola un alfanje “que auguraba un claro sometimiento de la Cristianidad al poder otomano”.

Las preferencias agoreras se multiplican en Chile. ¿Qué males habrá de traer? Pérdida de fortuna o buen nombre, caída en la escala social, incendios o cambios de ministerios, el cólera o la viruela, constituyen algunas de las posibilidades.



Cometa
Halley

Augusto Iglesias ha recordado que en Antofagasta, la ciudad entera “hallábase sobrecogida por el miedo. Algunos ‘canutos’ predicán en las calles que el fin del mundo hállase próximo. En casi todos los hogares se reza el Rosario; y diariamente muchos caballeros —casi todos del Partido Radical— comulgan con beatitud envidiable”.

Pese a todo, el cometa fue visible hasta mediados de junio y no era mucho lo que de terrible había dejado.

Cada año es “como un niño recién nacido, que aun en el menesteroso y más afligido parece una prenda de reconciliación con el duro destino”, afirma *El Mercurio* en su editorial del 1.º de enero.

Como Santiago es Chile, el cuento debe empezar por ahí.

Las calles principales de la capital, las alegres y enjoradas, las de República, Ejército, Dieciocho y otras quince más, están pavimentadas con asfalto Trinidad. Alzan sus balcones, enhiestos y desafiantes, en donde asoman esas familias largas y prósperas del pasado, que hicieron su fortuna con la plata de Chañarillo, la propiedad agraria feudal, el alegato abogadil, el parentesco o las armas. Los focos eléctricos y el gas hidrógeno carbonado indican que el progreso pasa por allí.

Las otras calles, que pueden hallarse en el barrio de ultra-



Calle Ahumada alrededor de 1910

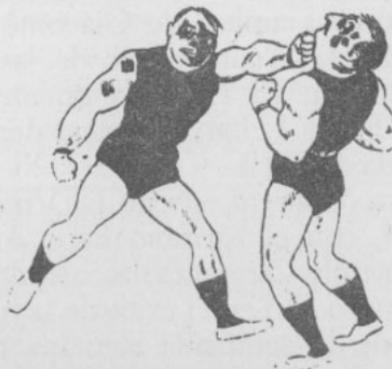
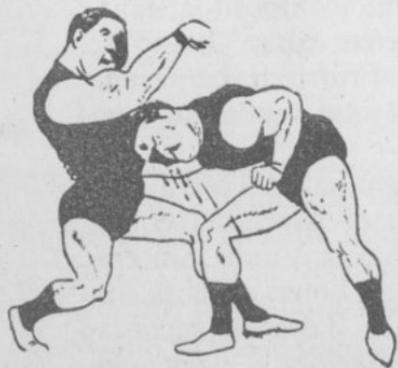
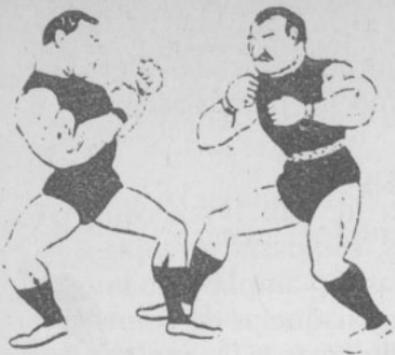
Mapocho, Recoleta o Independencia; o en el Camino de Cintura (hoy Avenida Matta), reciben el alumbrado a petróleo, los adoquines de piedra o de cantos rodados, y un enjambre de quiltros que escarban en la basura

● El Centro y el arrabal

Santiago tiene, al 31 de diciembre de 1909, algo más de 350 mil habitantes. *El Mercurio* denuncia que 100 mil viven “en un ambiente deletéreo, en medio de miasmas ponzoñosas, respirando aires impuros y sufriendo la influencia y el contagio de infecciones y epidemias.

”Cien mil personas que viven en habitaciones como inmundas mazmorras, estrechas, oscuras, sin ventilación, en que el organismo se atrofia y degenera. Cien mil personas que viven, en término medio, de cuatro por pieza en 25.000 habitaciones, contándose a veces hasta ocho individuos en cada una. Cien mil personas que viven en el hacinamiento y la promiscuidad más repugnantes. Cien mil personas para quienes la santa palabra hogar es una expresión vaga o sin sentido”.

La llamada Plaza de Pirque, hoy Baquedano, por vía de ejemplo, era el punto de partida de unas caballerizas infamantes que se extendían por Vicuña Mackenna hasta el Camino de Cin-



Arriba, izquierda a derecha:
1. ¡Animo, señores! ¡He aquí una muestra del más espiritual de los sports! 2. ¡Hurra por Colbert! 3. ¡Bravo por Sullivan!

Abajo, izquierda a derecha:
4. Y así se ponen de oro y azul... 5. Hasta que uno de los dos se queda sin sentido. 6. Después tan amigos... y ni su mamá los conoce.

tura lanzando unas cuantas centenas de moscas encolerizadas y el olor a establo; por el lado opuesto, el río Mapocho mandaba sus efluvios particulares.

Sin embargo, el Centro era un mundo mágico.

Las damas iban tocadas con sombreros a lo Van Dyck con plumas lloronas, blusas de mangas abullonadas, ceñidas a reventar seda —imperaba el talle de avispa—, y polleras de amplio ruedo encarrujado; por su parte, los caballeros vestían chaquetas de color claro —grises, café con leche— y estupendos jipijapas a lo Santos Dumont, el precursor de la aviación que efectuó el primer vuelo público, en París, 1906; los botines de charol deslumbraban y las cabezas se iban llenando de los aires de *Tosca* y *Madame Butterfly*, óperas ambas de Giacomo Puccini, compositor italiano (1858-1924), “compositor de las pequeñas cosas” como se automencionaba; *El Encanto de un Vals*, *Frufrú* o *La Viuda Alegre*, de Franz Lehar, “la reina de las operetas modernas”, temas de moda de 1910.

Joaquín Montero estrenó *La Viuda Alegre*, en el Teatro Santiago, 1909, con el barítono Pepe Aristi en el papel del conde Danilo y la tiple Crisanta Blasco encarnando a la Viuda. Sin embargo, el punto alto en el éxito de la opereta de Lehar se daría con la llegada de la compañía alemana de Paeke Tuscher, recordada por Nathanael Yáñez Silva con admiración: “Eran ele-

gantes, buenos mozos, de gran figura, y aún tenían voz”.

Hacia la madrugada no era extraño ver, en los bares y cafés, a alguien tomar, ufano y encendido por el alcohol y la juventud, el papel del conde Danilo:

*Al restaurante Maxims,
de noche siempre voy.*

Como por encanto, brotaba de otra mesa un anacrónico y ceñudo Scarpia —jefe de la policía y “malo” de la ópera *Tosca*— que remecía a un impávido teniente Pinkerton —brotado de *Madame Butterfly*— y de una borrachera superior a sus fuerzas, hasta que todos, a una, terminaban yéndose a la calle con los versos de *La Princesa del Dólar*, gran éxito de 1910:

*Adiós, Princesa del Dólar,
guarda tu oro seductor.*



Pedro Montt

● Paseos y buenos modales

Los días domingos había que remontar hacia la Plaza de Armas, ir a la misa de doce, para terminar haciendo la fiesta de los pasteles y aloja de donde Camino, en Ahumada con Compañía, donde hoy están *Los Gobelinos*.

Comienza la retreta con algún vals de J. Strauss. Los caballeros varían sus saludos, con el sombrero levantado a niveles

de afecto y de calidad de la persona a quien se saluda. Corren los niños, sembrando el pánico entre las damas-avispas, mueven banderitas chilenas, globos enormes y multicolores, juguetes de París. Los enamorados se miran de soslayo a cada vuelta, agitando los guantes, el libro de misa o el quitasol, dando significación al código amoroso.

Por las tardes, sobre todo cuando llega la primavera, a pasear al Parque Cousiño. Caballos agresivos, relucientes y soberbios, y una legión de vehículos *tandems*, faetones, *four in hands*, victorias, *vis-à-vis*, sin perder de vista el *mail* de la familia Undurragada. "Ni en Hyde Park en Londres, en el Central Park de Nueva York o el Palermo de Buenos Aires, se encontrarán *equipajes* mejor presentados que los que concurren al paseo del Parque Cousiño", anota alguien.

A la noche las posibilidades varían.

Puede irse al Teatro Municipal, para ver al célebre baritono José Giraldoni como Scarpia. Estrenó ese papel en la Scala de Milano y ahora está en el teatro santiaguino. Pronto vendrá la soprano de moda en Europa, Amelita Galli Curcci.

De Europa a Santiago. Es el lema.

Por algo, es posible rematar un sitio en el Municipal. El que tiene plata puede quedarse con el derecho de llaves del pálco, *baignoire* o sillón de orquesta, pagando el espectáculo artístico



aparte. Alfonso Cahan recuerda que en 1909 “se remató un palco en la suma de diecisiete mil pesos y se rumoreaba que el que lo remató, atravesaba en sus negocios particulares, por una verdadera *via crucis*”.

Famosos rematantes de palcos, señala el mismo autor, fueron María Luisa MacClure de Edwards, Emilia Herrera de Toro, Carolina Iñiguez de Pereira y Delia Matte de Izquierdo, Vicente Reyes, Enrique Mac-Iver, Ismael Tocornal, Arturo Lyon Peña y Arturo Alessandri Palma.

La otra posibilidad nocturna es una visita, que puede constituirse en “visita con cena y baile”. Casi, boda y mortaja.

Todo invitado debe ceñirse estrictamente a una combinación de las enseñanzas del *Manual* de Carreño y de las que surgen del *Tratado de Baile*, de don Franco Zubicueta, el hombre del día, árbitro del buen tono, censor de las caídas, vulgo metidas de pata, padre de las costumbres modernas, entre las que destaca la siguiente:

“Al entrar a un salón se debe saludar a derecha e izquierda, y en seguida saludar afectuosamente a los dueños de casa, cuidando de hacerse presentar a toda persona que no conozca,

”La elección de la compañera de baile debe hacerse antes que empiece a tocar la orquesta.

.”Al dirigirse a la dama debe cuidarse de ir con aire marcial

y detenerse con gracia y elegancia a su frente en solicitud de acompañamiento con las frases de estilo, según la confianza respectiva.

”Obtenida la contestación afirmativa, le ofrece la mano derecha y una vez de pie le ofrece el brazo derecho y la pasea un momento antes de empezar a danzar, teniendo cuidado en saludarla reverentemente al momento de empezar el baile.

”El momento de baile debe ser un rato de placer para ambos, así es que cuidará de interrogar a la dama acerca del tiempo que puede durar danzando”.

A la reunión es indispensable haber llegado olvidando las tenidas de “apeche”. El honrado varón, peripuesto, con traje negro de frac, zapatos de charol, sombrero clac, corbata y guantes bancos. La mujer, según la edad y el estado, en cuanto a color y matices; mas, siempre de cola, descote, manga corta y guantes largos.

De ahí en adelante, polca, *pas de quatre*, chotis, vals boston y *two step*. Los más jóvenes se dedican al célebre y tan de moda *cake walk*, o Danza de la Torta, que llama a rebato de escándalo a los mayores, los cuales, alzando una copa de champán, en copa de fino baccarat, fruncen el ceño, alegando: “¡Dios, puros gestos de orangutanes! ¡Qué otra cosa puede esperarse, yanquis habían de ser!”

● Fusilamiento de Beckert

El año 1910 avanza.

Fusilan a Beckert, el asesino de la Legación Alemana, el día 5 de julio.

Recapitulemos.

El 5 de febrero de 1909, a la una y media de la tarde, en Nataniel esquina de Alonso Ovalle, ardía el edificio de la Legación Alemana. Luego de la labor de los bomberos, un cadáver carbonizado. Tenía en el dedo anular una sortija con las iniciales N.L. y la fecha 13-III-1899. Iniciales de la esposa del canciller Beckert y fecha del matrimonio.

Más allá, entre escombros: un reloj de oro con un pedazo de cadena, una cigarrera de plata, los lentes de Beckert, un puñalito con empuñadura de pata ciervo.

¡Qué duda cabe! La víctima es el canciller Beckert. Se mezclan en una bocanada, o *boconada*, la indignación popular y las protestas diplomáticas. Dicen que el Kaiser Guillermo II piensa mal de nosotros. Todas las pistas y datos sueltos incriminan al desaparecido portero de la Legación, Exequiel Tapia.

Autopsia. Examen dental a cargo del doctor Valenzuela Basterria. Algo parece no funcionar: según los informes de las es-



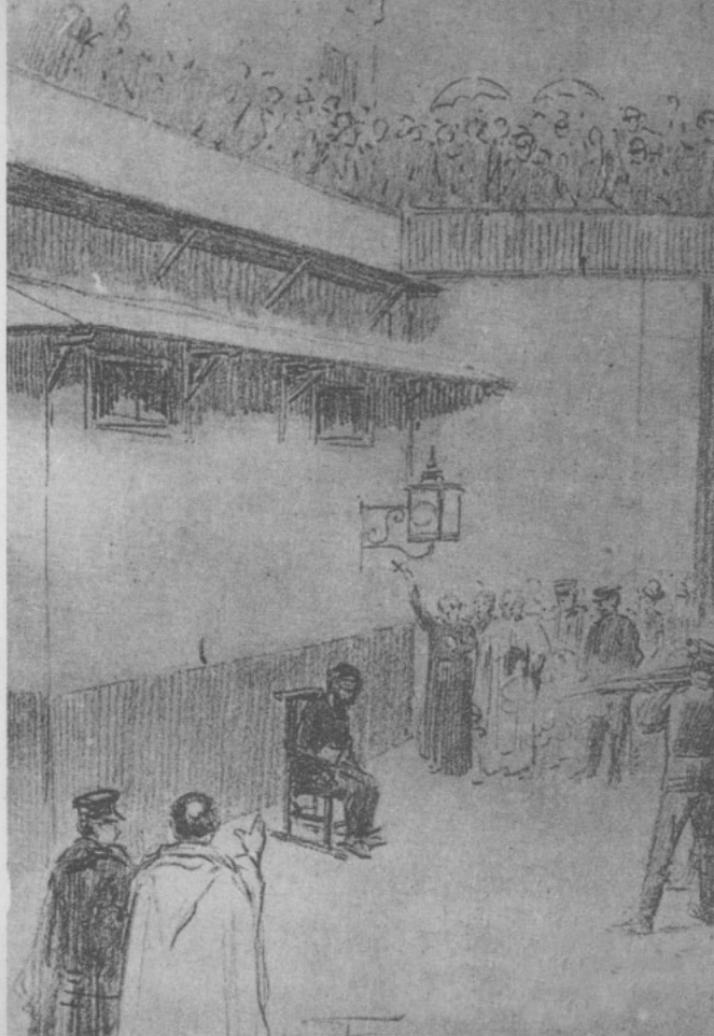
Al señor Prefecto Don Juan de los Rios
de Madrid, que se lo ha pedido.

J. Beckert



Dibujos de Beckert hechos a las 2 de la madrugada del Martes, seis horas antes de su ejecución.

Dibujos de Beckert, seis horas antes de su ejecución, captada (derecha) en un punto del natural.



posas del canciller y del portero, el primero tenía mala dentadura y varios trabajos en ella; el segundo, en cambio, poseía una excelente, salvo una caries.

El cadáver presentaba una buena dentadura.

Con humor de buena ley, el chispeante humorista Armando Hinojosa había escrito en *Sin-Sal*, revista que había nacido como parodia de *Zig-Zag*:

*Dos médicos muy serios y alemanes,
de leva, de bastón y tarro de unto,
examinan el cuerpo de un difunto,
con graves, majestuosos ademanes.*

*Y haciendo de su ciencia gran acopio
y armados de escalpelo y microscopio,
y después de un estudio concienzudo,
dijo el más alemán y el más agudo:*

*“Señogues, es lo ciegto
que este pobre cadáveg está muegto”.*

*Con tal declaración de esa eminencia
periodistas, pesquisas, magistrados,
quedaron abismados
de tanta erudición y tanta ciencia.*

“¿Pero el muerto quién es?”, uno interroga



*cuando la charla amena allí se entabla,
y dijo el alemán: "No sé hasta ahoga
pogque, señogues, este muegto no habla".*

*De repente un relámpago divisa
que viene a iluminarlo en sus funciones
y así pudo encontrar los pantalones
y un trozo de camisa.*

*Aquellas dos lumbreras colosales
descubrieron allí unas iniciales
y el alemán más sabio y más experto
dijo: "Los Beckert el muegto".*

*Prueba esto que los médicos de Europa
le conocen a uno por la ropa.*

Lo buscan. Lo encuentran.

Beckert se halla sereno. Recibe comida excelente y da audiencias. Los políticos y las damas hermosas y ricas desfilan por su celda. Es el hombre de moda. Opina sobre literatura. Es el hombre de moda.

En sus últimas horas manifiesta su disgusto por el tono de la prensa y vapulea a los reporteros chilenos, a quienes acusa de cometer, día a día, atentados graves, que indignan, contra la gramática, particularmente la sintaxis. Discute con Aurelio Díaz



El recién inaugurado "Skating Rink" (cacha de patinaje) y lucha romana en el Teatro Politeama



Meza. Habla de la obra de Mariano Latorre, naciente pero valiosa. Realiza caricaturas, que reproduce *Zig-Zag*.

“—¿Apuntarán bien los tiradores? ¿A qué distancia se colocan?”, fueron sus últimas palabras, con menor serenidad que antes. Llovizna. Le dieron cinco balazos. Uno en la frente, cuatro en el corazón. Hubo tiro de gracia.

Afuera, semipatinando en la calle, pasan los primeros Landolet Phaeton, de 15 a 45 HP. Los enamorados, fuera de tema, se dirigen al Salón de Patinar (*Skating Rink*), en la primera cuadra de Arturo Prat. Allí piruetean en parejas, deslizándose, tratando de no caer, en tanto cada vuelta les va encendiendo rostros y miradas.

Si abre el día, los jóvenes de pueblo se encaramarán a unas carretelas viejas, echarán a la parte alta una damajuana o un artefacto que se le parece, tal vez su antepasada. Rumbearán hacia Colina o a las partes lejanas del Parque, cantando cuecas, palmoteando, lanzando chirigotas, o afirmándose distraídos, pareciendo que lo están, en las espaldas de una morena avispada. A veces el canto en falsete sonará así:

*Me gusta llegar al Parque
a pasearme en la laguna,
con una niña bonita
del pelo hasta la cintura.*

*Cuando yo voy al Parque
se reverdece,
las avecillas cantan,
las aguas crecen.
Las aguas crecen, ¡sí!,
marteladora,
me amartelas el alma,
la vida toda.
Quiéreme un poquito,
dame un besito.*

Ella, la morena, habrá de tomar la guitarra para dar, llena de cólera popular, un tapabocas a quien le hable con intención aviesa:

*Ciento cincuenta pesos
me han ofrecido
porque le ponga el gorro
a mi marido.
A mi marido, sí,
no me resuelvo
porque un hombre con gorro
se ve muy feo,
se ve muy feo, sí,
gorrito lacre*





MODAS



que una vez que se ha puesto
no hay quien lo saque.
Dicen que el gorro abriga
y da fatiga.

Atrás, en la carretela, junto al chacolí y el vino “generoso”, un causeo: gallinas, patitas de buey, carne mechada, ají, cebollas; alfajores y chilenitos; unos lebrillos de greda, el *llepo* con el pan candéal, y varios inmensos chupallones que se arremolinan junto a una gran bandera chilena.

Dos de las muchachas son “sirvientas”. Tienen día libre, o “de franco”. Acerca de ellas, una señora que se firma Gloria, escribe en la revista femenina de 1910, *Familia*:

“Los sirvientes necesitan sentirse manejados; no es necesario ser tiranos con ellos, pero jamás tolerarles una falta en sus obligaciones y en su comportamiento. Todo se puede decir con palabras suaves. Es una mala costumbre la que tienen muchas personas de darles conversación: sin ser orgullosas, hay que darse algo de tono con ellos, no rebajarse a su nivel; hay que recordar que son personas alquiladas para el servicio y no confidentes”.

El 8 de julio desaparece una gloria nacional: don Eusebio Lillo, autor de la Canción Nacional de Chile. Tenía 86 años y veía que, después de la caída del Presidente Balmaceda, a cuyo



Las actuales modas femeninas han sido víctimas de innumerables ataques que ya rayan en la majadería. Sin embargo, nada hay más injusto. El traje que llevan actualmente las mujeres revela una admirable clarividencia del futuro. En efecto: los hombres han comenzado a volar, y de día en día va aumentando el número de aviadores, de modo que siguiendo esta progresión dentro de poco tiempo todos los hombres andarán por los aires. Eso es lo que han tenido en vista las mujeres para ir disminuyendo la ropa y aumentando el sombrero. Si luego todo se ha de mirar desde arriba, un sombrero grande bastará para taparlo todo, aunque se ande en cueros

lado él había estado, no habían surgido figuras importantes. Algo desengañado, comparaba a los prohombres de 1810 con los ricos de ahora. El saldo era amargo y el vate lo comprobaba, leyendo los diarios en su retiro, una casa antigua próxima a la Plaza Brasil.

● El Presidente Montt

En julio, el Presidente de la República, don Pedro Montt, había partido a Europa para “medicinarse”, con permiso constitucional. Tenía menos de 60 años, pero el trabajo excesivo, la inquina de sus enemigos y muchos de sus correligionarios, apresuraron una arteriosclerosis que lo lleva a la muerte, en Bremen, el día 16 de agosto de 1910.

Las columnas de los diarios llevan gruesas guardas de luto. Ganaderos, legisladores, rentistas, militares y clérigos lo llaman con los mayores adjetivos laudatorios. Integérrimo, ecuaníme, distinguido, prudente, respetable, sin tacha, honorabilísimo. Gobernantes extranjeros, príncipes y reinas se inclinan conmovidos ante su muerte.

Joaquín Edwards Bello lo recuerda como un Presidente triste, con cara de *croque-mort* (sepulturero), de figura “algo tétrica, todo de negro, con anteojos y sombrero de paja negro”.



Una figura tétrica.

Por contraste, su mujer, doña Sara del Campo, le merece a Joaquín Edwards el siguiente comentario: “Era una mujer imponente, con ojazos increíbles de sultana de califato”.

El gobierno de Pedro Montt se inicia en 1906 con mala estrella. No cabe duda que el terremoto de Valparaíso (16 de agosto de 1906) no es una buena apertura de un gobierno.

El 26 de marzo de 1907 fusilan al asesino Dubois. En diciembre del mismo año, el general Silva Renard realiza la matanza de los obreros del salitre en la Escuela Santa María de Iquique. El 23 de marzo de 1908 estallan los polvorines de Batauco. “El Parlamento, con una descortesía incomparable, le desechó casi siempre sus opulentos Mensajes, lo que indujo constantemente al Magistrado a recurrir a otros medios, siempre fuera de la Constitución, para llevar a cabo los trabajos públicos con que deseaba glorificar su Presidencia”, escribe Francisco Javier Ovalle Castillo.

No era Montt hombre de pocas luces. Conocía bien el inglés y el francés. Algo de alemán, griego y hebreo. Gran lector de economía política y derecho. Excelente memoria. Exacto en sus informaciones y datos, miraba con sospecha la literatura de ficción, particularmente las novelas. Edwards Bello recuerda que devolvió, luego de un tiempo, *La Guerra y la Paz*, de León Tolstoi, sin abrir.

Conocía filosofía antigua y moderna, según el señor Ovalle Castillo, “la Iglesia y las sectas cristianas, las religiones del Oriente, la metafísica, la geodesia, la paleontología, la botánica”.

Al asumir la presidencia, se le llamó El Regenerador, esperando de él el favor de su justicia, el mejoramiento del cambio, la restitución de los derechos violados y la vuelta de las libertades restringidas por la oligarquía enseñoreada en el poder desde tantos años atrás, afirma Ovalle.

Los mayores conflictos con sus adversarios venían desde el campo de la interpretación económica. Montt era “orero”, es decir, partidario de la conversión metálica en oro de los billetes emitidos. Sus...enemigos eran partidarios de las emisiones, o “papeleros”.

Joaquín Edwards Bello fijó bien el problema en una de sus *Crónicas*: “Chile lanzó su primera emisión el año 1878. Los financieros más famosos eran lectores de Leroy Beaulieu, de Courcelle Senéuil y otros. El año 1905, Paul Leroy Beaulieu escribió a un parlamentario chileno para decirle que en nuestro país lo estaban interpretando al revés. Algunos “papeleros” chilenos creían de buena fe en el *remedio* de las emisiones de billetes. Otros partidarios de lanzar papel moneda eran vividores arruinados del gran mundo, hipotecados hasta no más. Deber dinero consistía para ellos en el mejor negocio. Debían pesos gordos

y esperaban pagarlos con pesos flacos, o falsificados. El obrero y el público en general pagan la diferencia”.

Acechado por la enfermedad, discurre viajar a Europa en busca de cura. Antes de salir de Chile, deja el país en manos del Vicepresidente, cargo que recae en don Elías Fernández Albano, hombre opaco, honesto y de mala salud.

Carlos Vicuña Fuentes afirma que Montt tenía fama de atropellador y de torpe, y recuerda a los desmemoriados que fue el primero en ganar una elección a garrotazos (1878). Desde entonces los garrotes electorales pasaron a llamarse “pedromones”.

Tiempo después de su muerte, los restos del Presidente Montt llegaron a Chile. Edwards Bello asistió al funeral y recuerda que la urna era una obra de arte, agregando que “no debieron enterrarla”.

El 21 de agosto de 1910, el intrépido aeronauta César Copetta efectúa su primer vuelo en “aires santiaguinos” a bordo de un biplano Voisin. Un tipo de avión que Vicente Salsilli caracteriza así: “Despegaba en menos de 50 metros, a una velocidad de 35 kilómetros por hora y poseía excelente estabilidad gracias a los planos colocados en la parte anterior del fuselaje”.

Copetta elevó el biplano a 10 metros de altura y un testigo apuntó:

“Sus grandes alas blancas, su cola, su quilla, le daban el aspecto completo de una ave enorme. Al fondo, el famoso motor



Gnome y sobre el suelo el chasis de *atterrissage* completaban las líneas del magnífico aparato.”

El avión evolucionó durante unos minutos para regresar a la chacra Valparaíso, en Ñuñoa, de donde había salido.

Todos los que vieron en acción al Voisin aseguran que ya no existe *sport* tan notable como la aviación.

A fines de agosto cae enfermo el Vicepresidente Fernández Albano. La Compañía de Montero pone *La Divorciada*. Los santiaguinos agradecen el regreso en funciones de la Perrera, justamente cuando todos parecían condenados a desaparecer entre la turba canina que, “como las arenas del mar, había tomado proporciones incontables”, según escribe un diario. El caricaturista *Moustache* imagina un diálogo entre un huaso y un gringo, a propósito del vuelo del avión de Copetta:

“—¿Pero no les llama la atención a ustedes ver un hombre volando?”

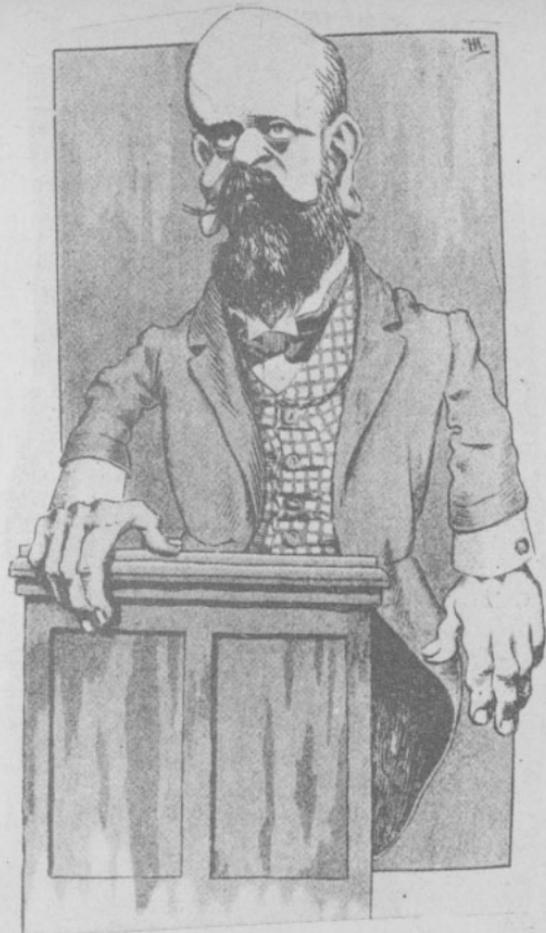
“—¡Qué nos va a admirar! Cuando aquí en esta tierra el que menos corre, vuela”.

● La “Cuestión Social”

En los diarios santiaguinos se discute acerca de la llamada “Cuestión Social”. *El Diario Ilustrado* sostiene que uno de los asuntos más graves que ella porta es la “natural lucha del



Elías Fernández Albano



Emiliano Figueroa

obrero para trabajar siempre menos y ganar siempre más". *La Unión*, de Santiago, por intermedio de don Rafael Edwards, expone que las habitaciones obreras son "un baldón para nuestro país. En los miserables conventillos en que vive el pueblo no se puede esperar que se conserve la inocencia de los niños, ni la honestidad de las costumbres.

"La vida misma de los obreros y de sus familias está amenazada por el pestilente contagio de los conventillos.

"La mortalidad infantil y la extensión de la tuberculosis, que son una afrenta para nuestra cultura y una sentencia de muerte para nuestro porvenir nacional, tienen su origen en los conventillos, en su falta de luz y aire, en su humedad y en su absoluta carencia de todas las condiciones que debe poseer una habitación humana.

"Y desde el conventillo esos contagios y los de la alfombra, de la viruela, del tífus, de la difteria y del cólera, se extienden por toda la ciudad".

El arzobispo de Santiago, monseñor Juan Ignacio González Eyzaguirre —cuyo escudo episcopal reza: "La Justicia y la Paz se dan un ósculo de amor"—, dice en una Carta Pastoral que la paz social es "el resultado de la práctica de las virtudes cristianas recomendadas por el Santo Evangelio; por lo cual es indispensable conservar la fe en nuestro pueblo y afianzar en él



la creencia de una vida futura en que hallará compensación amplia de las miserias y privaciones de la vida, con los goces inefables que Dios le promete si cumple su ley divina y soporta con resignación las penas inherentes a su condición”.

Al amanecer septiembre, el clamoreo es colectivo. Todos se felicitan de vivir en fecha tan magna. Dicen que hasta del Japón habrán de venir visitas. Los europeos parecen estar locos porque las fiestas comiencen.

Algunos, que han viajado a Europa, no creen en tanta maravilla porque han visto con sus ojos algunos *vaudevilles* donde nos ponen de oro y azul, imaginándonos como chilenitos llenos de generales, de balazos, de canciones y de santos indígenas, de animales salvajes, de selvas y de monos ridículos. Por lo menos, el que quiera creer que lo crea; el que no, que se vaya a París, para ver *Coucou-Chili*, *La Petite Chilienne* y *Le Général Bom-Bom*. Son espectáculos en los que parecen mezclarse Lehar, Strauss y *La Araucana*, de Ercilla.

La ciudad se llena de luces. Y de hoyos. Las familias ricas arriendan sus palacios al gobierno, para alojar en ellos a los invitados. Se los pintan y los condecoran con guirnaldas de luces, envolviendo sus detalles. A veces, se puede leer en ellos: *Dios* y *Patria*. Trepano, las luces llenan el contorno del cerro Santa Lucía. La prensa trata de convencer a los basiliscos que manejan coches de posta, para que cobren las tarifas que la



—Mirá, che, ¿dónde habrá un coche de alquiler?
—Suban en el mio, pues, patrón.
—¡Hombre! ¡Si yo lo había tomado por un ca-
rro alegórico!

(PARALELO)



1. El Descubrimiento

2. La Conquista



3. La Colonia



4. El primer acto de soberanía



5. La proclamación solemne de la Independencia

autoridad ha fijado sin agredir a los que reclaman, zarandeando la huasca desde el pescante.

El dólar experimenta un alza. Se va a \$ 4,73.

Antuco Antúnez escribe en Zig-Zag:

Como el Centenario

*—se nos viene encima
y está que da grima
toda la ciudad,
Santiago remoja,
para darse trazas,
sus calles y plazas
con celeridad.*

Moustache toma el pulso a la situación, mediante una caricatura de *Las Ultimas Noticias*. Una mujer desgredada ve abrirse la puerta de su habitación miserable. Parece sorprendida y confusa. Dos caballeros foráneos, de presentación impecable, saludan a la damisela, que representa a la ciudad de Santiago. Ella exclama:

“—¡Qué vergüenza! Me han pillado en enaguas y a medio peinar”.

Los delegados replican:

“—No se haga la acholada, señora, que nosotros estamos en



EL PASO DE LOS ANDES



San Martín, en su famosa travesía de los Andes, fue ayudado eficazmente por su caballo. Todo el que haya visto la estatua del prócer argentino en Santiago, se habrá fijado en que el caballo apoya la cola en el suelo. Efectivamente, el caballo de San Martín tenía en el extremo de la cola una ventosa que le fue muy útil en el paso de los Andes, pues adhiriéndose con ella a las rocas, pudo bajar las cuestas más empinadas sin descalabrase



Pero lo que demuestra que San Martín fue un gran militar y un hombre de talento, fue la idea de atravesar los Andes el año 1817, y no en 1910. Si hoy hubiera querido hacer la travesía a caballo, se habrían burlado de él porque no aprovechaba el tren. Y si la hubiera hecho en el transandino, le habría costado un ojo en la cara



Pero lo que demuestra que San Martín fue un gran militar y un hombre de talento, fue la idea de atravesar los Andes el año 1817, y no en 1910. Si hoy hubiera querido hacer la travesía a caballo, se habrían burlado de él porque no aprovechaba el tren. Y si la hubiera hecho en el transandino, le habría costado un ojo en la cara

el secreto. Ya sabemos por los diarios que usted anda siempre chascona y con chancletas”.

Se implora. Se pide. Se ruega. Que los chilenos (léase santiaguinos) ofrezcan una buena imagen ante las visitas. Que no beban sin parar. Que no se acuchillen. Que no pongan la basura como enseñas de gloria en las casas. Que no asalten a nadie. Que un grupo de extranjeros no es un grupo de enemigos. Que dejen los bolsillos de los demás. Que ojalá se acabe la viruela. Que venga desde Buenos Aires, ligero y eficaz, el transformista Leopoldo Frégoli. Que no vuelva el cometa Halley.

Mientras todos embadurnan y pegotean, para pasar un Centenario feliz, las tiendas entran en ebullición, ofreciendo: sombreros de paja de Italia, con adornos de tules, flores, penachos, terciopelos, cintas, todos elásticos y amarillos; champañas Mumm, Cordon Rouge, Goût Américain y Veuve Clicquot; Crème Simon, tirantes Shirley President, quitasoles de la casa Pra, Flirt, deliciosa bebida sin alcohol; guantes blancos de ca-britilla, para la ópera; el terno del Centenario, un traje de carretas, de velo, color aeroplano, adornado de entredoses de hilo blanco; plumeros Raffie, aguas minerales de Verin, corset Pouget, automóviles Renault, Panhard y Berliez; Té Ratanpuro, Pilules Orientales, Tisphorine, Bitter Angostura, botas altas con botones negros.



Julio Vicuña Cifuentes recuerda una patraña colonial, un conjuro contra la sarna y toda clase de pruritos. A repetirlo:

*Cernícalo omnipotente,
padre de la comezón,
déjame rascarme un poco
mientras llega la oración.*

A las 7 de la mañana del lunes 5 de septiembre abre sus puertas una nueva tienda: *Gath y Chaves*. Daniel de la Vega la llamó “Catedral metálica”. Edificio de concreto armado con fierro, hecho para durar.

Era la comezón del dinero la que empezaba a actuar. *Moustache* pintó a dos viejas de manto —llamado vulgarmente tapamugre—. La leyenda decía: “Esperaron toda la noche para comprar dos varas de choleta”.

Tienda moderna, ubicada en la esquina de Estado con Huérfanos. “Maniquíes de mujeres maravillosas.” La novedad era la existencia de varios pisos. Era un lugar de París al alcance de la mano. O del monedero. “De todo para todos” podría haber sido su enseña en la heráldica del comercio.

“Ya no era el Santiago antiguo, católico y silencioso, sino ese otro Santiago que quería modernizarse y empezaba a ir al cine. Al cine mudo con acompañamiento de piano. El gran bufo era Sánchez”, escribe Daniel de la Vega. Era ese Sánchez, co-



nocido como Toribio en algunos países, que en cortos increíbles realizaba toda clase de estropicios: 'caídas de vajillas completas, tortas continuas y mutuas repartidas en los rostros y en las ropas, con caídas de lámparas gigantescas. "Hacer la de Sánchez" fue la síntesis semántica de esos actos ingenuos, que se incorporó al lenguaje familiar.

El 6 de septiembre fallece el Vicepresidente Fernández Albano. Pésame, lamentación, funeral e intríngulis. ¿Qué hay que hacer con la Presidencia? ¿Procede suspender el ceremonial de festejos del Centenario? "Todos los chilenos llevan la banda presidencial en el bolsillo", dice don Marcial Martínez.

Solución: el ministro más antiguo del Gabinete debe ocupar la presidencia. Este es don Emiliano Figueroa Larraín, un "Segundo Sombra chileno, grande y fuerte, con algo de viñatero, de alta frente ancha y barbas de oro, crespas". De fisonomía "tranquila, risueña, con el buen humor constante del gordo alegre, de vientre victorioso y patilla rizada", memora Edwards Bello.

La revista *Zig-Zag* ve en la propaganda y su manera de enfocarla, la liberación de la mujer: "...la primavera y con ella la fresca sensación del perfume de los campos, la delicada impresión de la vida en botón, del flujo de savia que despierta, que se vigoriza, de flores que se expanden, de afecciones que



Joaquín Figueroa



José Tocornal



Fernando Lazcano



Enrique Mac-Iver



Juan Luis Sanfuentes

se esbozan tímida, dulcemente. . . y se acerca también la época ideal para los paseos en auto, por las verdes campiñas poetizadas por murmuradores riachuelos. . .

”Es, en consecuencia, de utilidad contar de antemano con un guía para el atavío de la linda cabecita que, con delicia, se abandona a las raras sensaciones del vértigo de la velocidad, confiadas en la solitud del conductor, perfección de la máquina y amorosa protección de su hada blanca”

Don Emiliano, posesionado de su papel, empieza a recibir a las delegaciones.

¡A inaugurar! El santiaguino ve la modernísima Estación Mapocho surgir ante sus ojos asombrados, y, poco más o poco menos, el edificio que nos llevará al saber y la creación: el Palacio de Bellas Artes.

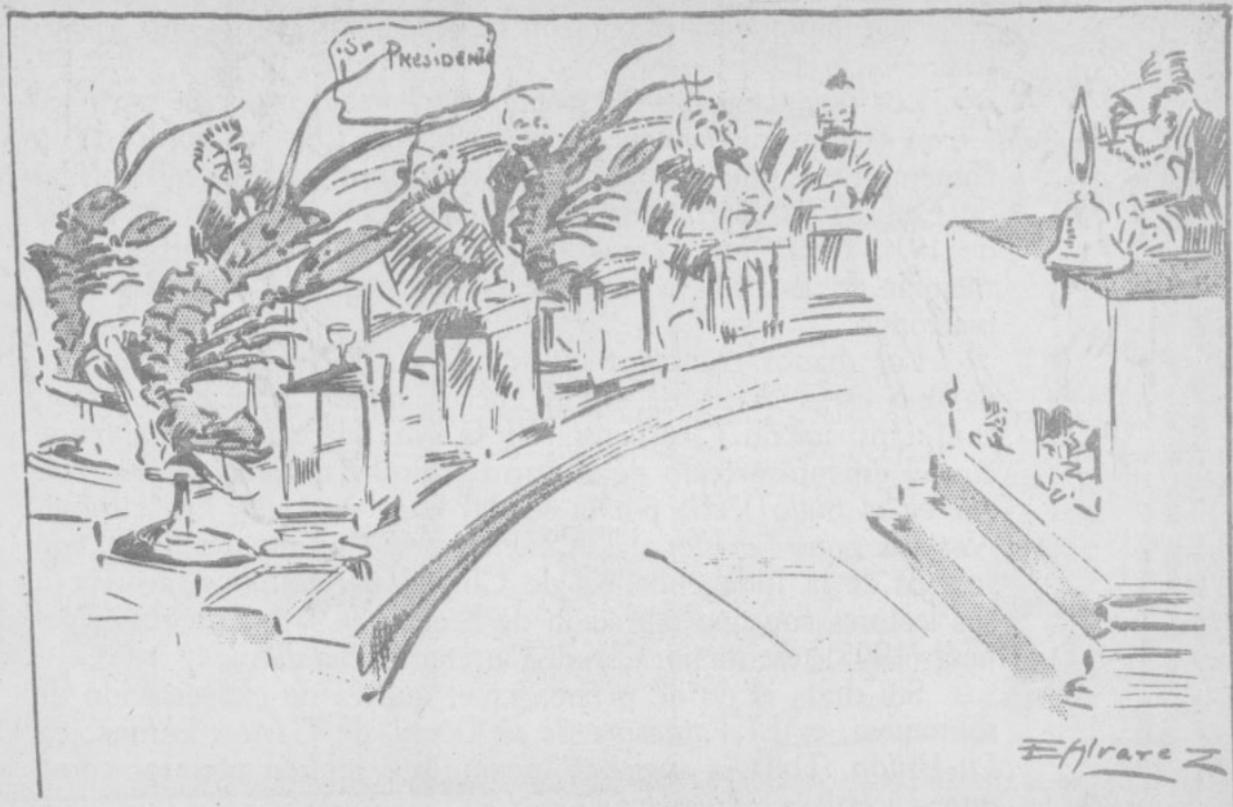
No quedan atrás las primeras piedras. La del monumento a Camilo Henríquez, en la Plaza Brasil. Las dedicadas a Blanco Encalada y Zenteno. Quedaron enterradas estas “piedras oratorias, con cemento y saliva, sin que jamás nadie viera los monumentos o estatuas”, dijo Edwards Bello.

Monumento a la Independencia, en Blanco con el Parque Cousiño. Alza la voz al viento el rruiseñor canoro y obispo de La Serena, monseñor Ramón Angel Jara, quién se hace el sorprendido: “. . . vuestra benevolencia, señores, me llama de sorpresa a esta tribuna, y subo a ella en cumplimiento de mi deber.

INSTRUCCION OBLIGATORIA



Mientras en las calles todo el mundo pide a gritos instrucción obligatoria...



En el Congreso muchos se oponen a que se les obligue a seguir siempre adelante, cuando su tendencia es caminar siempre p'trás

"No buscaré ideas porque no las necesito.

"Me basta traer el corazón caldeado por el amor de la Patria..."

Los desencantados y escépticos echan un cuarto a espaldas. Creen que no quedará piedra sobre piedra. Que los gordos se lo comerán todo. Que un brazo del mar nos inundará. Que las plagas de Egipto se aposentarán en Santiago. Que este año de gracia de 1910 traerá un barco entero cargado con Salvarsán, para mejorar de la sífilis a los que la contraigan durante las celebraciones.

Los diarios compiten mostrando sus mejores folletines, toda una carga diaria de amor, guerra, raptos, trances de amor, conflictos, miedo y suspenso. *El Diario Ilustrado* las emprende con el espantoso texto de Navarro Villoslada, *Amaya o los Vascos en el Siglo VIII*; por la senda de lo nacional, *Las Ultimas Noticias* pone *La Flor del Almendro*, de Enrique del Solar, con sucesos de la Independencia de Chile; *La República* favorece a sus lectores con una narración de hechos de la guerra ruso-japonesa (1905), escrita por Claude Farrère: *La Batalla*.

Sin duda el do de pecho, aquel que va de conversación de sobremesa, es *El Fantasma de la Opera*, de Gaston Leroux, en *La Unión*. Todavía ancianos memoriosos repiten párrafos como éste:



—¿Qué hace usted?
—Señorita, perdón, me muero de frío. Permítame usted calentar mis manitos en el fuego de sus miradas.

“¿En qué carrera forzada, entre los corredores de noche y de misterio, de él solo conocidos, ha arrastrado Erik a la pura niña hasta aquella guarida horrible de la cámara de Luis Felipe, cuya puerta da acceso al lago de Infierno? . . . ¡Cristina! . . . ¡No respondes! ¿Estás siquiera viva, Cristina? ¿No has exhalado el último suspiro en un minuto de horror sobrehumano, bajo el aliento abrasador del monstruo?”

● Todos a comer

Suenan los clarines de la gloria.

Llega el Presidente argentino, Figueroa Alcorta. El sol argentino y la estrella de Chile se besan conmovidos. Himnos y abrazos.

¡A estirar los manteles!

Las mesas enormes se llenan de glotones nacionales y extranjeros, de esos a quienes corresponde la denominación dada por el célebre Brillat Savarin: “predestinados de la gula”. Y su tipología: “Son, por lo general, de estatura regular; tienen el rostro redondo o cuadrado; los ojos brillantes, la frente pequeña, la nariz corta, los labios carnosos y la barbilla redonda”.

Cincuenta banquetes en pocos días.

Comidas francesas, alemanas, inglesas y chilenas. Mañana,



as carreras del Centenario en el Club Hípico

tarde y noche. Brindis y discursos *a finish*. ¡A degollar botellas de Veuve Clicquot!

Veamos una muestra de cena del Centenario:

Caviar d'Atrakan en Block.

Velauté aux Amandes.

Congre Sauce Hollandaise.

Poulet Demi-deuil.

Tournedos Rossini.

Dinde roti au jus.

Salade Russe.

Asperges en Branche Sauce Mousseline.

Sara Bernhardt.

El poeta chileno Carlos R. Mondaca recibe, en el Teatro Royal, a los periodistas extranjeros, con versos encendidos:

*Peregrino que subes por la senda escarpada,
Chile mira el esfuerzo de su primera jornada,
y tranquilo, a la sombra de su inmensa floresta,
llama a todos los pueblos a celebrar la fiesta.*

Siguen las comidas, ahora una a la chilena:

Ensalada de patas.

Cazuela de ave con chuchoca.

Empanadas de horno.



Chancho arrollado con porotos.
Malaya asada con ensalada de pencas.
Huesillos de Huasco.
Chicha baya.
Chacolí.
Chicha champagne.
Pisco de Elqui.
Huachucho.

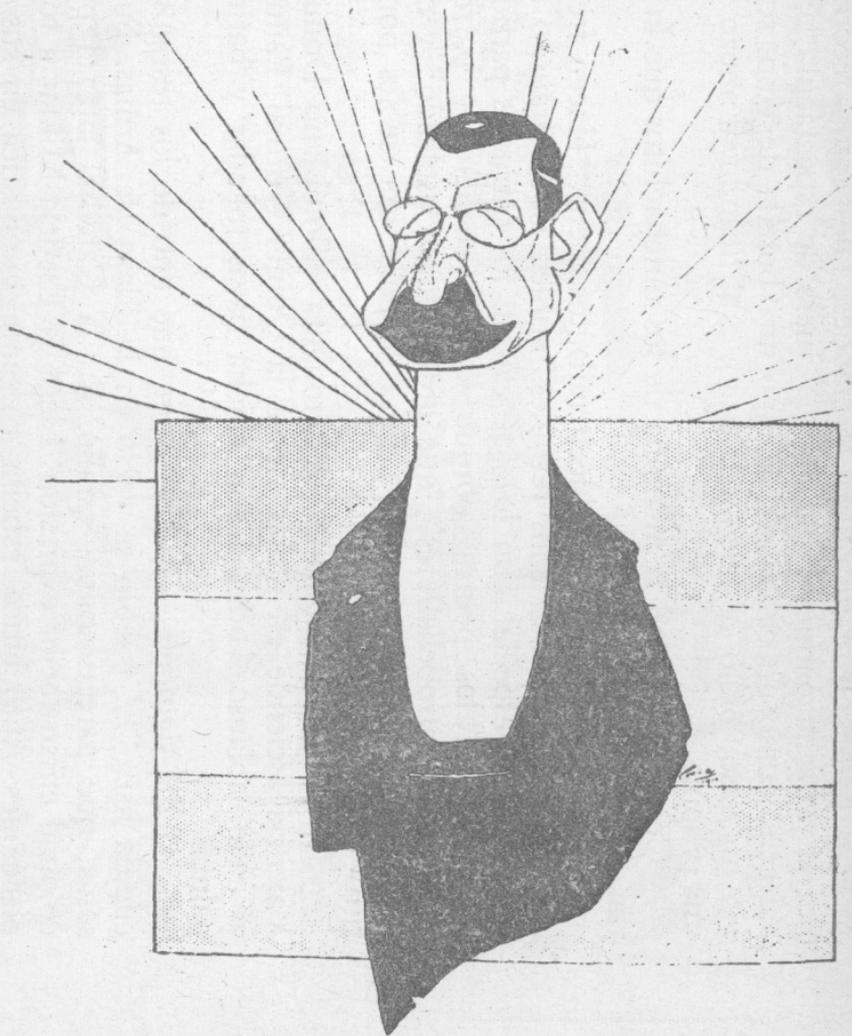
Para avivar la hipertensión y los síntomas de la gota de los tragones, una banda numerosa repite, por enésima vez, el vals de *La Viuda Alegre*, la marcha *Luna de Miel*, el vals de *La Princesa del Dólar* y *Al Fin Solos*. Más de uno piensa en un lejano cancán, del Moulin Rouge.

Las familias del pueblo recorren la Alameda, admirando la luz, la belleza, la música. Suben al Santa Lucía y caminan embobados por Ejército y por Dieciocho, iluminadas como nunca se había visto. Según un periódico, "tribus enteras que salían endomingadas a gozar de su Centenario". Querían verlo todo, para sentirse más felices, con el convencimiento de que la fiesta era para ellos.

Entre los espectáculos notables del Centenario, puede contarse la llegada del mono *Cónsul*, un simio amaestrado, al Teatro Politeama, situado en el Portal Edwards. Allí, *Cónsul* realizó

EXCMO. SEÑOR JOSÉ. A. FIGUEROA ALCORTA

Presidente de la República Argentina



proezas para deleite de chicos y grandes, tales como recorridos por la pista en patines y bicicleta. Y fuera de espectáculo: *Cónsul* cenó como un caballero, destapó una botella de vino, se sirvió un vaso, pidió la cuenta y pagó, gratificando al mozo con una propina.

Cónsul quedó en la memoria de los muchachitos que lo vieron en esos días.

Los carabineros se conducen milagrosamente, talcen frente, con rigor y majestad, a los terribles problemas, uera tránsito santiaguino. En especial, con los que causan los unruajes particulares, que son los peores, porque llevan ágó, cheros y patrones insolentes y atropelladores”, que gritan “paco asoleado” y otras lindezas de marca mayor, al primer vioriante que se les pone a tiro.

El 17 por la mañana, el aendauta colombiano Domingo Valencia asciende en globo, de lo la Quinta Normal. Pañuelos al cielo, aplausos, brindis con, chicha baya, tonadas y batir de palmas.

Al día siguiente, es per *Deum*, que uno de los testigos recuerda así: “El pueblo se vació en la Plaza de Armas. Su reserva, que parece apatía, estalló. En la Catedral late el pulso colonial en su mejor expresión. Llegó la Escuela Militar a tomar posiciones. Automática, esbelta, elegante, gimnástica en sus mo-



vimientos, con ese aire de cuerpo de ballet militar, o alegoría de lo más perfecto en el mundo, es nuestro orgullo. Precedía la banda de tambores y pitos. Dirigía el comandante Schönmeier. En apostura y belleza marcial nadie ha superado ese espectáculo. Todo se movió en un clic de precisión. Los cascos relucientes remataban con la espuma impresionante de los crines del Heracles germánico, temible y hermoso. Barnizados, nuevos y simétricos, los cadetes parecían juguetes finos, importados y en caja. El viento de septiembre infló la túnica guerrera de la República y ponderó lo más belicoso de su espíritu. En la plaza se sentía eso en un olor mezclado de flores y de caballos. El hálito sensual de la primavera se juntaba con las tufaradas de incienso y cera de la Catedral. Se abrían las válvulas intestinales de los caballos y caía la bosta, que era parte del olor de septiembre. Hubo, además, algo indescriptible: la presencia del ejército argentino en la capital. Sutil competencia con victoria de Chile. Los acordes marciales chilenos se mezclaron con los del himno de San Lorenzo. Los caballos chilenos, nerviosos y más pequeños, se cotejaron con los argentinos de los granaderos de San Martín, grandotes y huesudos. Las niñas corrían de un lado a otro, excitadas y brillantes. Al mismo tiempo gritaban: '¡Los cadetes! ¡Los cadetes!' Un extranjero enriquecido en su tienda arrastró a su mujer, a su criada y a tres críos. Corrían para ver



**Presidentes Montt y
Figueroa Alcorta
vistos por Moustache**

pasar al hijo cadete, ese milagro de Chile. El padre de por allá, de un terroso y miserable país oriental, no cabía de orgullo cuando miraba al hijo cadete, vestido y disciplinado a la prusiana en Chile. '¡Allá va! ¡Allá va!' La familia entera corría para ver al cadete. Los oficiales a caballo, esos machos hermosos y mecánicos que daban órdenes a la tropa con voces de trueno, empujaban a los civiles y los políticos que pasaban con sus levitas negras y sus sombreros de copa de prestidigitadores. Sin embargo, don Emiliano resistió el contraste. Se hizo un silencio. Presentaron armas. El público retuvo el aliento. Emoción. Llegaba la escolta que precede los carruajes de la Presidencia. Pasó don Emiliano. Le miraron con alegría, como si se tratara de la felicidad personal de cada cual. Era como de la familia. La cabeza grande y hermosa y barbuda, se aclaró en una sonrisa. Las banderas de Argentina y de Chile se anudaron entonces por primera vez, agarradas y formando cortinajes de concordia".

● Los "aguafiestas" del Centenario

De pronto, la música parece desafinar en los oídos celebrantes. Son las voces de los "aguafiestas" del Centenario. El primero se llama Luis Emilio Recabarren y llama a sus compañeros de clase a tener conciencia acerca de lo que se está conmemorando:



“¡Celebrar la emancipación política del pueblo! Yo considero un sarcasmo esta expresión. Es quizás una burla irónica. Es algo así como cuando nuestros burguesitos exclaman: ¡el soberano pueblo! . . . cuando ven a hombres que visten andrajos, poncho y chupalla. Que se celebre la emancipación política de la clase capitalista, que disfruta de las riquezas nacionales, todo eso está muy puesto en razón.

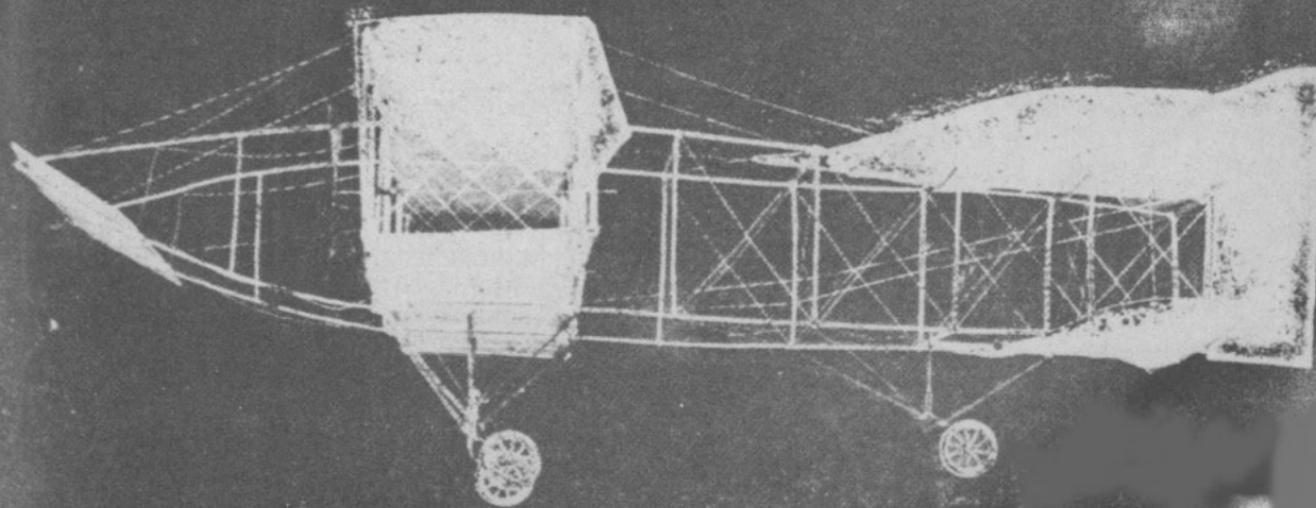
”Nosotros, que desde hace tiempo ya estamos convencidos de que nada tenemos que ver con esta fecha que se llama el aniversario de la Independencia nacional, creemos necesario indicar al pueblo el verdadero significado de esta fecha, que en nuestro concepto sólo tienen razón de conmemorarla los burgueses, porque ellos, sublevados en 1810 contra la corona de España, conquistaron esta patria para gozarla ellos y para aprovecharse de todas las ventajas que la independencia les proporcionaba; pero el pueblo, la clase trabajadora, que siempre ha vivido en la miseria, nada, pero absolutamente nada, gana ni ha ganado con la independencia de este suelo de la dominación española.”

En otro párrafo agrega:

“Que se regocijen y se entusiasmen los que han aprovechado y aprovecharán del progreso y que sean siempre felices son mis votos.”

El segundo “aguafiestas” es un profesor llamado Alejandro Venegas, que firma con el seudónimo de Doctor Valdés Cange.

AEROPLANO "CENTENARIO"



El CATARRO á la CABEZA
debe evitarse
ó puede curarse
en pocas horas

CON LAS
PÍLDORAS
DE

En
todas
Farmacias.

KIPSOL



En vida del Presidente Montt, había publicado un pequeño libro en forma de cartas, fechado en 1909. Proyectaba continuar con su diagnóstico de Chile, pero la muerte del Presidente lo disuadió.

En 1910 lanza su *Sinceridad. Chile Intimo en 1910*, diagnóstico de la realidad nacional. Propone liquidar la forma híbrida de gobierno, decidiéndose por el gobierno del Presidente o del Parlamento. Reforma electoral que dé paso al sufragio universal y al voto femenino. Opina que debe fomentarse un adecuado desarrollo industrial del país. Pide el término de la agricultura con anticuado sistema de cultivo y el fin de la estructura latifundista, el fomento de la pesca, para producir el alimento cotidiano del chileno. Afirma que es necesario reorganizar la enseñanza en sus distintos niveles, dando énfasis en el surgimiento de una enseñanza agrícola, industrial y minera.

Pide un saneamiento de la administración pública, resolviendo el problema de la burocracia y la eliminación de los parásitos. La separación de la Iglesia y el Estado. Un sistema de construcciones obreras, con habitaciones, parques, juegos infantiles, agua potable, y una adecuada legislación para los trabajadores.

Afirma, en frases inolvidables, que "la impresión más viva que recibe el viajero observador al estudiar nuestra organización social, es la que le produce el contraste entre la gente adinerada

y la clase trabajadora: porque en Chile hay sólo dos clases sociales, ricos y pobres, esto es, explotadores y explotados; no existe la clase media; los que no somos ricos ni menesterosos y aparentemente formamos el estado llano, somos gente de tránsito, salida del campo de los explotadores y en camino para el de los opulentos.”

Con respecto al Centenario, señala que la sed de rapiña es increíble.

● ¡Al Club Hípico!

Día 20 de septiembre de 1910. ¡Vamos al Club Hípico! Aprovechándose del pánico, los vivos eternos han subido el valor de las entradas.

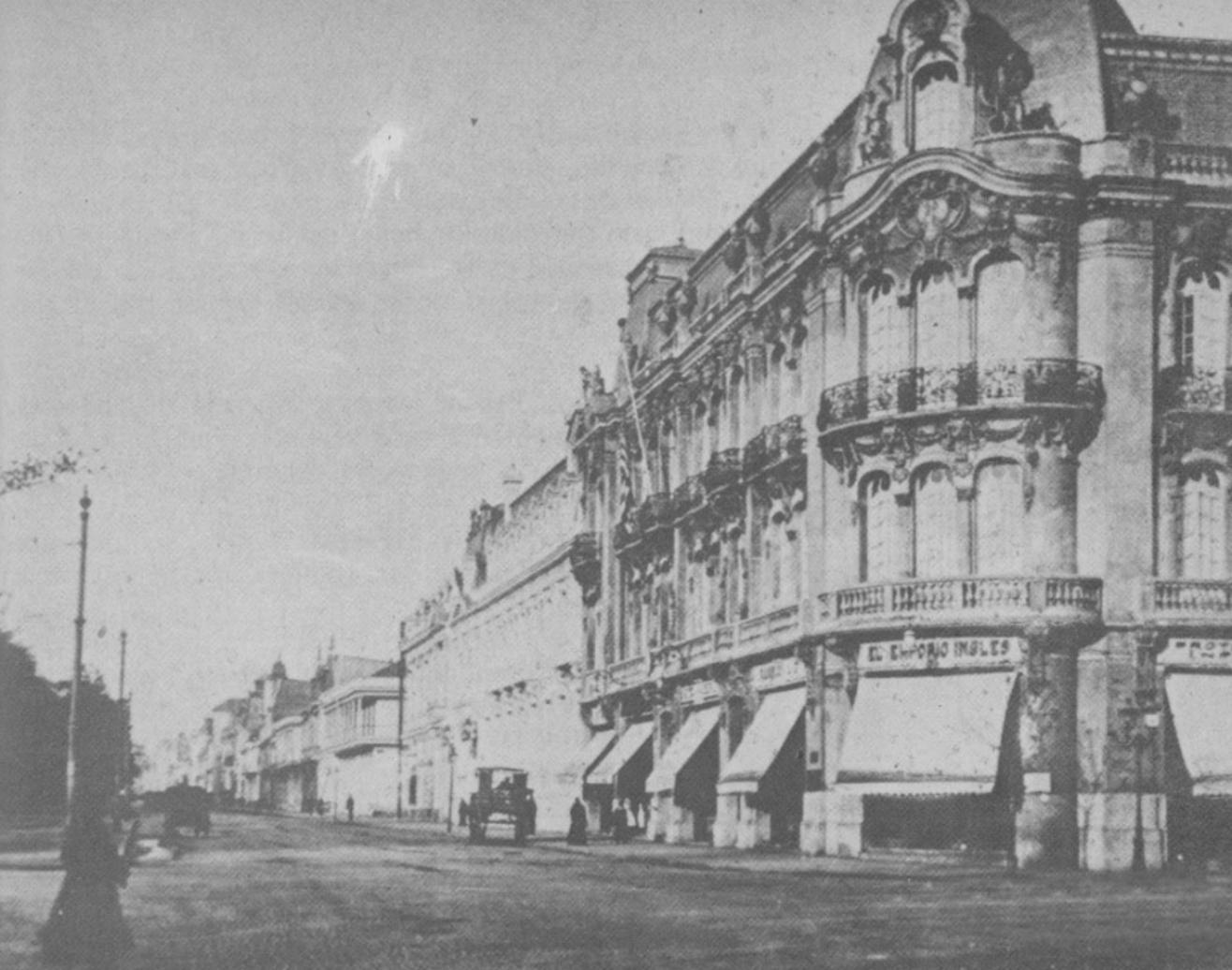
Alguien que estuvo allí recuerda la belleza del día y el perfume de Houbigant que iba impregnando el aire. De repente “pasa algo grave. Se siente un nuevo estreno. La gente queda como petrificada. Los que estaban sentados se levantan. Las bandas desgranaron los acordes del Himno Nacional argentino, lento y solemne. Al frente, en un panorama del Olimpo, pasan los presidentes, el de la Casa Rosada y el de La Moneda, ambos de frac con sus bandas nacionales en el pecho y sus chisteras



en las manos. Don Emiliano sonríe. Figueroa Alcort  medita. Don Emiliano resume el ideal del hombre chileno, corpulento, con barbas cobrizas, alegre, suertudo, payador, criado en el campo, aficionado al buen vino y a los guisos sencillotes. Un chileno. Dos fallecimientos presidenciales lo lanzaron al sillón de La Moneda como catapulta. Por el paisaje, que se diría un prodigio de escenografía, desfilan los presidentes en carruajes a la Gran Daumont, precedidos por clarines y guardados por las fl mulas tricolores de los lanceros. De pronto, rasga el aire el Himno chileno. Una catarata de tambores y de cañones como anuncio de un tremendo parto de la naturaleza.  Viva Chile!  Viva la patria generosa y hospitalaria!

”La gente permanece emocionada, cuadrada militarmente, hasta que termina la Canción Nacional.  Viva Chile!”

Caballeros sonrosados por la longura de las fiestas y taponazos de los corchos de champán, tararean todavía los compases apicarados, las voces de amor del conde Danilo en *La Viuda Alegre*; vienen, casi sin apearse, directamente desde donde Papá Gage, en Huérfanos con Bandera. Han dejado atrás la penumbra de un reservado y un saludo amoroso que nace de una cabecita oculta veleidosamente bajo un sombrero de paja de Italia; de alguien que aspira un perfume que viene en un frasquito en el fondo de su cartera.



EL COMETA SE FUE!
Y QUEDO EL ACEITE

BAU



Los caballeros compran boletos para el Clásico del Centenario.

El jinete argentino Irusta, un campeón con todas las de la ley, seguro y decidido, monta al caballo argentino *Pinche*. No hay quienes puedan con él. Es ganador fijo y cabal.

¡Atención! Los mandatarios han jugado. El Presidente Figueroa Alcorta lo hace a *Pinche*. No bota su plata. Don Emiliano pone sus boletos al caballo de un amigo, parece que el animal se llama *Altanero*.

¡Partieron!

Una nube de polvo. Brillan los ojos. Revuelo de chisteras. Murmullos que se acrecientan a cada segundo. Han corrido pocos metros y un caballo ha rodado, lanzando a su jinete.

¡*Pinche* ha rodado!

Furioso, un compatriota de Figueroa Alcorta, sin más grados que los que el alcohol puede dar, vocifera, moviendo o más bien agitando sus boletos:

“—Es la *yeta*. La *yeta* de nuestro Presidente. No se ha contentado con matar a dos presidentes. Es la *yeta* de Figueroa Alcorta. Cuando pasa por las calles de Buenos Aires, todos tocan fierro. Si entra a una tienda, se incendia. Si da a uno la mano, lo mata. ¡Yetador de la Madona! ¡Enyotó a *Pinche*!”

Un griterío anuncia la llegada. Faltan escasos metros. ¡Ga-

na *Altanero!* Don Emiliano mira, disimulando su interés en el asunto, y se da un poco de aire con la chistera.

“Champaña a chorros en el Paddock. Las damas de la aristocracia pasean sus joyas y sus ropas importadas de París. Los personajes del mundo oficial se admiran por resistentes —escribe Joaquín Edwards Bello—. Son cinco días de banquetes y de recepciones. Abotagados, sus panzas llenas de caviar, de fua-grá, de *asperges*, de *dindon roti* y de champaña, no revientan. Son admirables.”

Pasan los días.

La esposa de uno de los delegados extranjeros reparte dinero entre los pobres. Hay cola.

Un cronista soñoliento y melancólico llama al análisis. “Entre las cosas buenas que nos quedarán como recuerdo del Centenario figura la novedad de haber visto por la primera vez en nuestra vida las calles del centro de Santiago perfectamente limpias durante varios días.”

Conclusión: hay que seguir viviendo en Chile “como si hubiese visitas permanentes”.

A fines de septiembre, hay miles de boletas de empeño. El mayor número de objetos pignorados corresponde a máquinas de coser.



● Vuelos y Presidente



Ramón
Barros Luco

Hubo otro suceso aéreo que llamó la atención, al comenzar diciembre. Así lo consigna escuetamente Enrique Flores Alvarez en su *Historia Aeronáutica de Chile*: “Inés Clark conquistó el honor de ser la primera mujer chilena que se elevó en el país el 8 de diciembre de 1910 en el globo de propiedad de Norton Griffith conducido por el padre de la dama, Mateo Clark, y acompañada por Hernán Gana”.

Todavía, jóvenes trasnochadores salían rezagados del Centenario a cantar por las calles:

*Adiós, Princesa del Dólar,
guarda tu oro seductor.*

Dos días antes de la Navidad de 1910 se elige Presidente de Chile a don Ramón Barros Luco, que aventaja a Agustín Edwards, Enrique Mac-Iver, Juan Luis Sanfuentes y Angel Guarello. Para mayor claridad, aún está en vigencia la Constitución de 1833, que declara que la elección se hace por vía indirecta. Primero se obtiene un número de electores y éstos eligen luego al Presidente, situación que sólo vendrá a modificarse con la Constitución de 1925.

La campaña periodística preelectoral fue agria. La consigna era: atajar a Agustín Edwards, quien poco antes había sido el centro de las caricaturas y *cucho-fletas* de Armando Hinojosa, en *Sin-Sal*. Una de ellas lo ubicaba frente al espejo, exclamando: “—¿Cómo dicen que yo soy el tonto?”

Otra, tal vez la más graciosa, procedía del momento en que Pedro Montt lo había designado como su Ministro del Interior. Presentaba un *water* cerrado. Afuera, con librea de lacayo, una palangana y una toalla, esperaba Carlos Silva Vildósola, director de *El Mercurio*. Debajo, la leyenda:

“—Cucho está en el interior.”

Barros Luco era un hombre anciano y se veía en él la típica persona que cabe en la expresión: “no es un peligro para nadie”. Se le atribuían diversas anécdotas, entre las que figuraba protagonista de una en la cual salvaba a nado, remolcado por una ternera, luego del hundimiento de un barco en 1891.

La más sanchesca era aquella en que se le hacía firmar una tesis según la cual “o los problemas se solucionaban solos, o no tenían solución”.

Llamaba “empleíto” el cargo de Presidente de la República y confidenció al escritor Fernando Santiván: “El día que lo deje será el más feliz de mi vida”.

En la noche de Pascua de 1910, el primer avión voló sobre

El último
grito de la moda





Carlos Silva
Vildósola

Santiago. Lo que se llama volar. Muy atrás iba a quedar el vuelo de 10 metros de Copetta.

Bartolomé Cattaneo, un aviador italiano, del cual se aseguraba que había volado ante el zar de Rusia, fue contratado por un empresario teatral santiaguino para que efectuara exhibiciones en nuestro país. Seguro en su Blériot de 50 HP asombró, evolucionando, luego de despegar desde el Parque Cousiño. Se dijo que “parecía obra de magia y sobrepasaba cuanto de más loco hubiera podido concebir la fantasía”.

Carlos Silva Vildósola dejó testimonio del hecho con términos entusiastas y desbordantes, en *El Mercurio*. Este es el aterrizaje:

“La multitud se precipita, se desborda, rompe las cadenas, baja de las tribunas y una aclamación estrepitosa envuelve al aviador, mientras el pájaro zumbador corre sobre sus ruedas arrastrado por los mecánicos y rodeado de policía montada para impedir que los curiosos lo destrocen en su entusiasmo”.

“El aire de Chile ha sentido pasar al primer aviador; las cordilleras han visto un cóndor más grande que los que morían en sus picachos; los humildes tiuques de nuestras campiñas han lanzado sus graznidos contra un ave enorme que hace un ruido ensordecedor y que gira por el espacio como en busca de una presa.

"Cattaneo, conducido en triunfo, saluda a los ministros de Estado, estrecha las manos de hermosas damas, se dispersa poco a poco al mismo tiempo que las señoritas elegantes comienzan a llegar al paseo del parque en sus coches arrastrados por caballos que ya nos parecen sumamente anticuados como medios de locomoción."

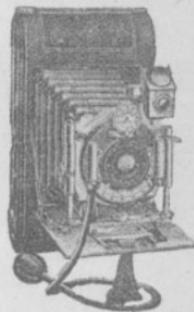
Los vuelos de Cattaneo se repitieron. Una exhibición se realizó ante el Presidente Barros Luco, en el Club Hípico, y más tarde repitió la hazaña en Viña del Mar, dos veces en las que evolucionó por espacio de 9 minutos y 37 segundos cada uno.

De sus exhibiciones obtuvo una ganancia pingüe: 700 mil pesos.

● Despertar criollo

Si damos fe a los comentarios que *Omer Emeth*, seudónimo del sacerdote francés Emilio Vaïsse (1860-1935), vecindado en Chile y creador del *Averiguador Universal*, dejó en *El Mercurio*, de Santiago, durante 1910, todavía es posible recordar: *Mitos y Supersticiones Recogidas de la Tradición Oral y Coa. Jerga de los Delincuentes*, ambos de don Julio Vicuña Cifuentes; *Cuesta Arriba*, novela de Emilio Rodríguez Mendoza; *Por los Caminos*, poemas de Carlos R. Mondaca; *Ansia*, novela de Fernando

ARTICULOS FOTOGRAFICOS



HANS FREY

VALPARAISO

El mayor surtido - La mejor clase

Pídanse Catálogo



Emilio Vaisse

Santiván, premiada en un Certamen Literario de 1910; y *La Jornada*, poemas de Manuel Magallanes Moure.

Crítico moderno, para su tiempo, *Omer Emeth*, poseedor de una cultura que no trepidamos en llamar vasta, orientó, dirigió y manejó el gusto literario de la época, más allá de ese manierismo que la sotana suele meter en la mente de quienes mezclan ambas cosas, sacando a Cristo para un barrido y para un fregado.

Vapuleó aconsejando a los jóvenes que se estrenaban en la carrera literaria.

Su ideario puede resumirse en los siguientes términos: "La literatura sería mero lujo si de ella nada sacásemos fuera de un pasajero deleite. Vale ella poco, muy poco, cuando no contribuye al progreso moral, fuente y raíz de todos los progresos".

Incita a los escritores nacionales más nuevos a que vean Chile, su país, como materia de sus futuras obras. Es él quien acompaña y genera una preocupación por el criollismo, alentando a Mariano Latorre, Rafael Maluenda y a otros.

"En Chile no escasean los escritores; pero muchos de ellos viven en su país como si éste no existiese.

"No ven, ni oyen: leen solamente y explotan, como si fuesen minas, sus lecturas.

"Chile, sin embargo, les brinda una materia prima tan virgen como inagotable: sus cordilleras y sus mares, sus desiertos cua-

jados de tesoros y sus teraces campos, sus mineros, sus marinos, sus rotos, sus indios, su 'medio pelo' mismo, son fuentes eternas de vida original, de sensaciones novísimas y aun de una filosofía peculiar.

"Lo que falta aquí no es la materia prima: es el artista que sepa convertirla en belleza chilena."

Lección que el criollismo recoge y que la pintura muestra en los cuadros de Juan Francisco González, Rebolledo Correa, Julio Ortiz de Zárata, entre muchos.

Los pequeños lugares de Chile, la inundación del color y de la luz, el pliegue de las montañas, los animales, en reposo y en movimiento, la gente humilde, irrumpen vivamente hacia 1910, dando fe de sus existencias.

Desoficializar el arte parecía ser una consigna general.

Entre la Pascua y el Año Nuevo de 1910, lo de siempre: optimismo y nobleza, en los sentimientos y en la razón. ¡A desear la felicidad de todos! Fiestas en la Alameda y "Aquí está Silva", "La mejor aloja de culén", alfajores, "Claveles y albahacas, para las niñas retacas". Merengues:

*La música que emana de estos dulces
es una realidad tan transparente
como las tapias y las rosas blancas*



ANIS DEL MONO

de Francisco González;
birlochos de una estampa de Rugendas,
fotografías de Valparaíso
a principios de siglo.
Al comernos, chupándonos los dedos,
su dulzura tranquila,
sin química, ni vuelta ni malicia,
nos comemos un cielo lleno de ángeles
y animales domésticos
y una casa de largos corredores
donde duerme la luna
y una silla de paja
y una sombra.

(Raúl Rivera en *Dulces Chilenos*).

Un grupo de mujeres del Pedagógico cruzan la Alameda y se retratan, en Año Nuevo. Con los profesores alemanes de largas barbas, que se llaman Doctor Johow, Doctor Lenz, Doctor Hanssen. ¡Viejas fotos en las que el tiempo retiene el espíritu de la época, en un desfile pretérito!

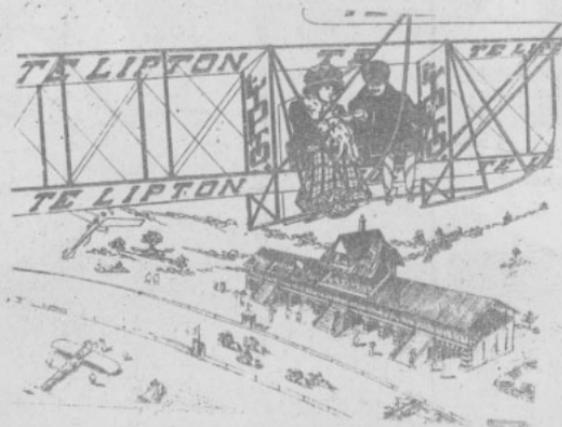
Y después, ¿qué se hicieron los salones, las bellas entre las bellas del Centenario, con sus abuelas de papadas dobles; las perlas Tecla, el perfume de Houbigant y los faetones relucientes; Papá Gage, que sirvió un día al poeta Rubén Darío la lágrima

y el vino, y Gath y Chaves, el avión de Cattaneo, don Emiliano Figueroa, con los boletos en la mano, los boletos apretados del imbatible Altanero, Luis Emilio Recabarren y Alejandro Venegas, las excentricidades del cómico Sánchez, los pasos medidos y floripondiosos de don Francisco Zubicueta, observando en una fiesta si se siguen sus instrucciones o alguien las altera?

No queda otra cosa que cantar, muy suavemente:

*Al restaurante Maxims,
de noche siempre voy.*

Es el ritmo pegajoso del Centenario que queda flotando...



FIN

COCHES PARA CAMPO

Marca "FLECHA"



2, 4, 6, asientos

Unicos Importadores:

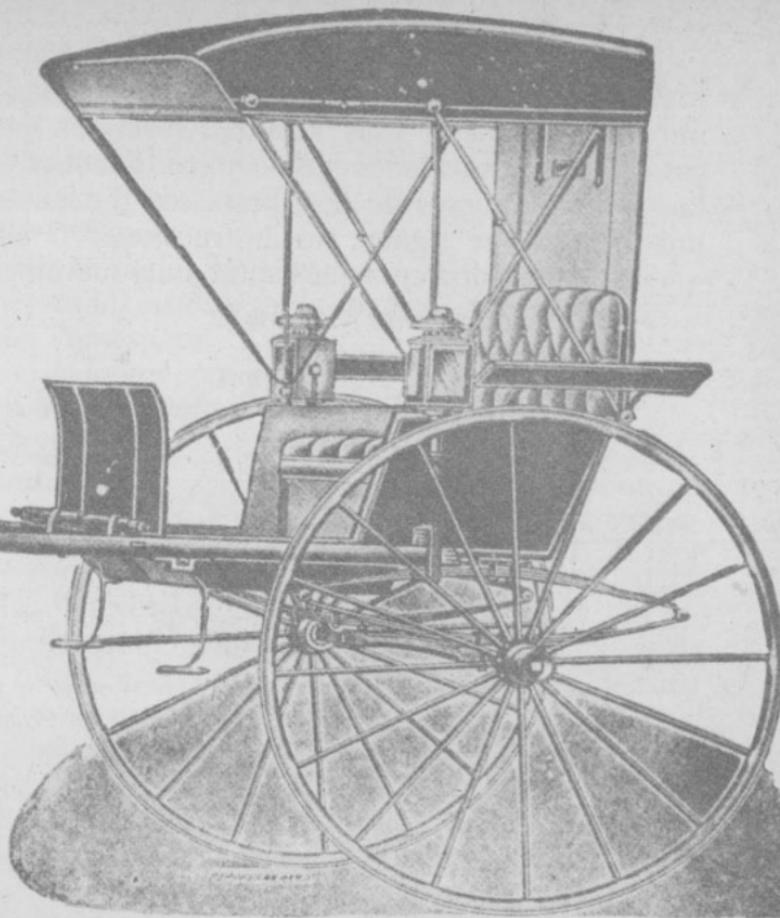
Williamson Balfour & Cia.

Bandera esq. Catedral.

Sub-Agente:

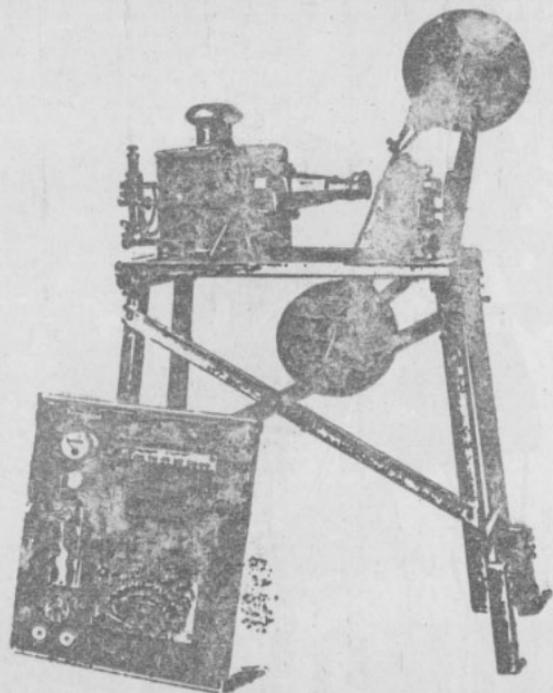
The Little Tattersall

DELICIAS 2670



COMPANIA ANONIMA
DELICIAS 2670

¿Quereis quintuplicar vuestros ahorros en tres meses?



BIOGRAFO PATHE FRERES
Ultimo modelo

Con un capital insignificante podéis hacerlo, explotando el BIOGRAFO, ó sea el negocio más fácil, brillante y productivo de nuestra época, pues sus rendimientos fabulosos cubren á veces, no en semanas, SINO EN DIAS, el capiral invertido.

La única casa en Sud-América que esta en condiciones de ofrecer este negocio, dando grandes facilidades á personas emprendedoras é inteligentes que dispongan de poco capital, es LA CINEMATOGRAFICA ARGENTINA-CHILENA, Calle Catedral número 1219, Santiago (Chile) representantes de las más importantes fábricas de Europa y disponiendo de un inmenso y variado surtido de películas artísticas desconocidas en Chile

Para obtener Catálogos de Biógrafos y Películas, dirigirse á la Compañía expresada, la que suministrará todos los datos que soliciten los interesados.



De orden superior, durante las fiestas del Centenario los tambores del Ejército serán reemplazados por tarros de aceite ESCUDO CHILENO, ya que la caja es un instrumento ingrato al oído. De este modo los delegados extranjeros recrearán si quiera la vista y el olfato. (Lo que hay de cierto en esto es que el Gobierno se interesa por el sorteo del aceite ESCUDO CHILENO, para ayudar a los gastos de las fiestas con el dinero que obtenga y por eso se ha dictado el decreto de los tambores.)



TÉ
DEMONIO



Es "Té Superior" de Weir, Sco

SIFILIS

Descubrimiento de un sistema
nuevo de tratamiento agradable é infalible

TRATAMIENTO SENCILLO DE CURACION
PERMANENTE SIN NECESIDAD DE SER UN ES-
CLAVO DE LAS INYECCIONES

IMPORTANTE

La siguiente carta es simple muestra de las muchas que recibimos de los principales médicos de este país, y es suficiente prueba y testimonio de la buena estimación y eficacia de nuestro remedio para la cura de la sífilis y envenenamiento de la sangre.

Lo que dice el Dr. Eduardo Roca, Bartolomé Mitre 1010. Capital.

Instituto Laval. Avenida de Mayo 1168. Capital.—Buenos Aires, Agosto 12 de 1908.—Muy señores míos: Habiendo empleado en mi práctica particular el remedio de su Instituto, en las dosis y en la forma establecida por sus fabricantes, debo declarar que he obtenido brillantes resultados, tanto por la rapidez de su acción como por la inocuidad de las substancias que entran en su composición.—(Firmado).—*Dr. Eduardo Roca.*

GRATIS Escriba pidiendo el libro explicando nuestro tratamiento y cura para la sífilis, el cual mandamos por correo, cerrado en sobre liso, libre de todo gasto, à cualesquiera de las Repúblicas Sud-Americanas.

**Instituto LAVAL, Avenida de Mayo 1168.
Buenos Aires**

Agencia «La Aurora»

LOS CORSEES DE
LA COLMENA

PRODUCEN Y CONSERVAN LA FORMA
CORRECTA Y ELEGANTE QUE EXIJE
LA ÚLTIMA MODA



Corse
de Malla

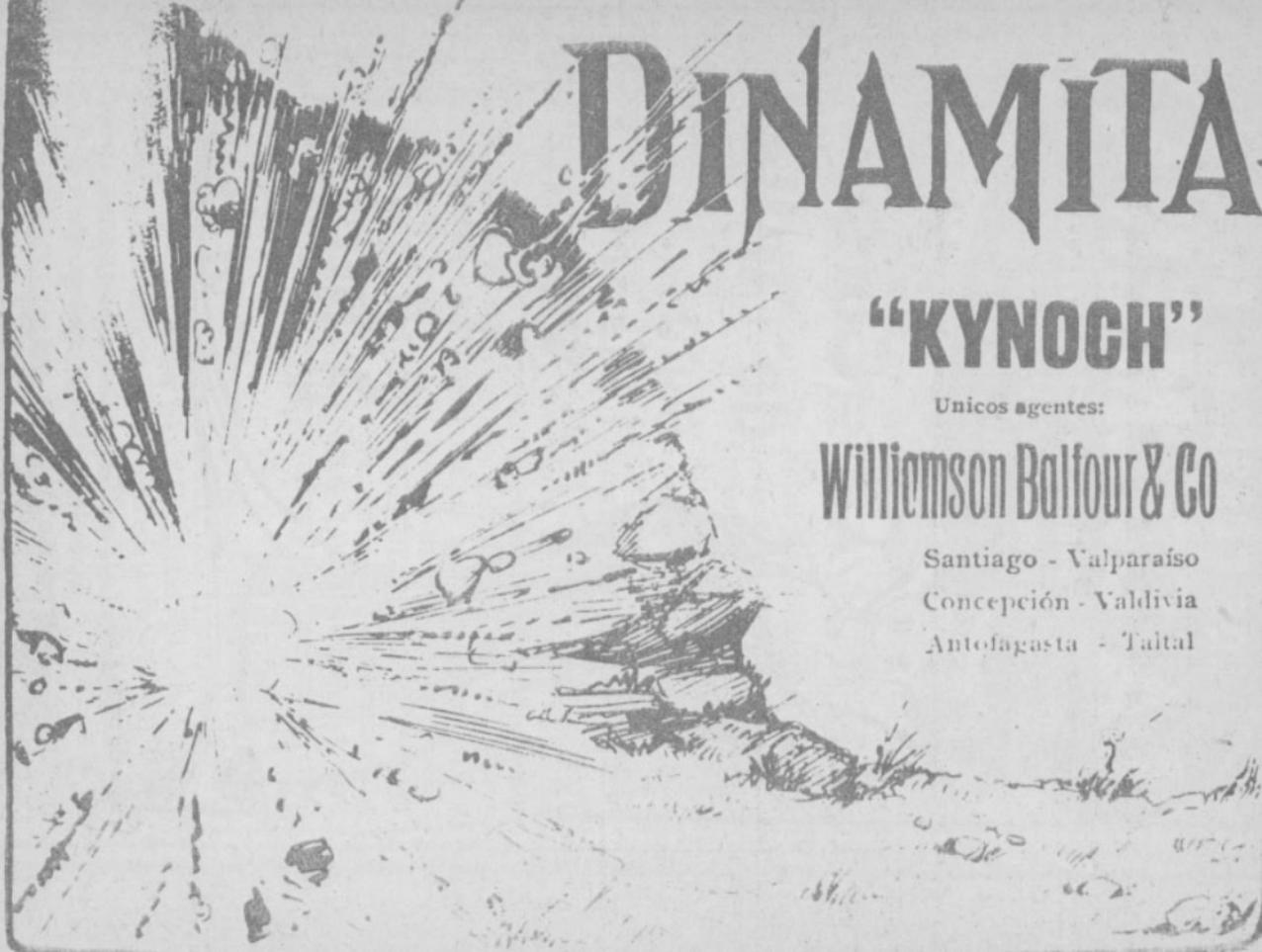
Solido
Flexible
Elegante

EL IDEAL
DE LAS DAMAS

\$ 60.00

Pedidos de fuera son atendidos con especial cuidado, acompañando además 1,50 para encomienda

HAY EN COLOR BLANCO, ROSA, CELESTE Y LILA
Direccion "LA COLMENA", Huérfanos 1024, SANTIAGO



DINAMITA

"KYNOC"

Unicos agentes:

Williamson Balfour & Co

Santiago - Valparaíso

Concepción - Valdivia

Antofagasta - Taital

Bibliografía:

Revistas de 1910:

Selecta

Correvuela.

Familia.

Sucesos.

Zig-Zag.

El Peneca.

Sin-Sal (1907-1908).

Diarios de 1910:

El Mercurio.

Las Ultimas Noticias.

El Ferrocarril.

La Unión (Santiago).

La Mañana.

El Día.

El Chileno.

La Prensa.

La República.

LIBROS ..

Joaquín Edwards Bello, *Crónicas del Centenario*, Santiago, Editorial Zig-Zag, 1968.

Alejandro Venegas, *Cartas al Excelentísimo Señor Don Pedro Montt*, Valparaíso, Soc. Imprenta y Litografía Universo, 1909.

Sinceridad. Chile Intimo en 1910, Santiago, Imprenta Universitaria, 1910 (ambas obras con el seudónimo de Dr. Valdés Cange).

Luis Emilio Recabarren, *Obras Selectas*, Santiago, Editorial Quimantú, 1971.





Señora SARA H. de WILLISON



Señora SARA H. de WILLISON

Publicamos hoy los retratos de la señora de Willison por obtener el primer certificado de curación que hemos recibido el presente año.

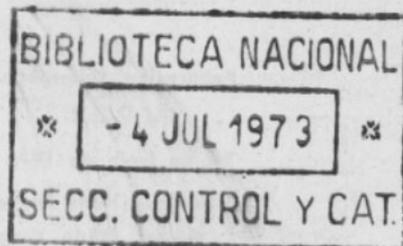
Depósito en Santiago
LUIS MOUTIER y Cia.
En Valparaíso DAUBE y Cia.
En Punta Arenas L. L. JACOBS

Depositarlos Gracías
SEIDENBERG y Cia., 1220 Miranda, B. Aires

- Alvaro Covarrubias y otros, *Santiago en 1910*, Soc. Imp. y Litografía Universo, 1910.
- Eduardo Poirier, *Chile en 1910*, Santiago, Imprenta y Litografía Barcelona, 1910.
- Alfredo Franco Zubicueta, *Tratado de Baile*, Santiago, Imprenta, Litografía y Encuadernación La Ilustración, 1908, 7.^a Edición.
- Lautaro García, *Novelario del 900*, Santiago, 1950.
- Francisco Javier Ovalle Castillo, *Don Pedro Montt, ex Presidente de la República de Chile*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1918.
- Alfonso Cahan Brenner, *Pequeña Biografía de un Gran Teatro. El Teatro Municipal Ayer y Hoy*, Imprenta el Imparcial, Santiago (¿1952?).
- Vicente Salsilli, *Historia de la Aviación Chilena*, Santiago, Editorial Quimantú, 1972, Colección Nosotros los Chilenos N.º 14.
- Augusto Iglesias, *Visita del Cometa Halley*, en revista *Occidente* N.º 244, marzo de 1973, páginas 33-39.
- Daniel de la Vega, *Confesiones Imperdonables*, Editorial Zig-Zag, series 1, 2, 3 y 4, entre los años 1963 y 1967.
- M. Abascal y E. Pereira, *Pepe Vila. La Zarzuela Chica en Chile*. En la *Revista de Historia y Geografía* N.º 119, enero-junio de 1952, páginas 195-252.
- Diego Muñoz, *Poesía Popular Chilena*, Santiago, Editorial Quimantú, Colección Quimantú para Todos N.º 11, 1972.
- Archivero* (Julio Arriagada Herrera). Colección de "El aviso de *El Mercurio* en un siglo de progreso", en *El Mercurio*, años 1957 y siguientes.

Indice

Un cometa fatidico	5
El Centro y el arrabal	8
Paseos y buenos modales	11
Fusilamiento de Beckert	16
El Presidente Montt	28
La "Cuestión Social"	34
Todos a comer	58
Los "aguafiestas" del Centenario	68
¡Al Club Hípico!	73
Vuelos y Presidente	78
Despertar criollo	81



EL AUTOR: Alfonso Calderón, 42, es autor de la novela "Toca esa rumba, Don Azpiazu", y profesor de literatura chilena de la U. de Chile.

**NOSOTROS
LOS
CHILENOS**

Publicación Quincenal

N.º 43

14 de junio de 1973

Director: Hans Ehrmann

Asesor: Mario Vergara

Documentalista: Hebert Corbo

Diseño: Patricio de la O.

Fotografías: Pool Fotográfico y Depto. de Documentación de Quimantú

Secretaría de la Redacción: Vinka Zamorano

Editora Nacional Quimantú

Avda. Santa María 076, Casilla 10155

Teléfono 391101

SANTIAGO DE CHILE

NOSOTROS LOS CHILENOS

VOLUMENES PUBLICADOS

1. Quién es Chile.
2. Así Trabajo yo, tomo I.
3. La Lucha por la Tierra.
4. Historia del Cipe Chileno.
5. Así Trabajo yo, tomo II.
6. Yo, Mi Nacer y Morir los Pueblos Salitreros.
7. Así Trabajo yo, tomo III.
8. Los Araucanos.
9. Chiloé, Archipiélago Magico, tomo I.

10. Chiloé, Archipiélago Mágico, tomo II.
11. Historia de las Poblaciones Costeras.
12. Así Trabajo yo, tomo IV.
13. Pintura Social en Chile.
14. Historia de la Aviación Chilena.
15. Los Terremotos Chilenos, tomo I.
16. Los Terremotos Chilenos, tomo II.
17. Geografía Humana de Chile.
18. Así Trabajo yo, tomo V.
19. Niños de Chile.
20. Las Famosas Masacres.
21. Islas de Chile.
22. La Mujer Chilena.
23. Comidas y Bebidas de Chile.
24. Viaje por la Juventud.
25. La Amertura Chilena.
26. La Nueva Constitución Chilena.
27. El Movimiento Obrero.
28. Caricaturas de Ayer y Hoy.
29. Los Fusilamientos.
30. La Emancipación de la Mujer.
31. Grandes Deportistas.
32. Los Lumberos.
33. Leyendas Chilenas.
34. Así Trabajo yo, tomo VI.
35. Fraseo Chileno.
36. Inventores Chilenos.
37. Reparto al Carbon.
38. Plantas de Chile.
39. El Divorcio.
40. Historia del Fútbol.
41. El Fútbol en Chile.
42. Teatro Chileno.